



Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *


José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

Interpretación
al español





Todas las niñas y niños educados para la vida son educados desde y por la sabiduría y conocimientos de una gran escuela.

Las personas preparadas al pueblo servirán, mejorando el bienestar de sus habitantes, que costumbres y tradiciones harán respetar.

48. Se encuentra ganados amarrados en el camino

Audio 116

Las personas que tienen caballos y ganados los amarran en el camino. Cuando los niños caminan hacia la escuela se asustan al pasar, no todos tienen ganado y caballos. Mientras otros niños se han acostumbrado a encontrarlos o a verlos porque sus papás tienen ganado y caballos en casa.

Un señor se encontraba amarrando su ganado, cuando dos niños que iban para la escuela, al ver que había ganado en el camino se detuvieron. No sabían qué hacer, así que, temerosos, decidieron rodear el camino. Se adentraron en la montaña y después de un tiempo se dieron cuenta de que se habían perdido. De repente, escucharon una voz entre los árboles, la voz los guio al camino de vuelta hasta que por fin salieron de la montaña.

Al encontrar el camino, comenzaron a andar hasta llegar a la escuela. Ahí sus compañeros se sorprendieron al verlos porque iban empapados del rocío de la montaña. El maestro les preguntó:

—¿Por qué vienen empapados? ¿Por qué llegaron hasta medio día?

—No pudimos pasar por el camino de siempre porque había ganado amarrado por ahí. Rodeamos el camino y nos adentramos en la montaña, pero nos perdimos hasta que escuchamos a lo lejos que alguien platicaba. Su voz nos guió por el camino hasta que logramos salir de ahí y pudimos llegar hasta acá.

Como era de esperarse, el maestro no les creyó. Y los sentenció:

—Por eso se merecen un castigo, para que se eduquen, tendrán que ir a acarrear agua en cinco viajes de cada uno.

Los niños fueron por el agua, pero seguían preocupados de encontrarse ganado amarrado en el camino; y, sobre todo se sentían tristes, porque no les habían creído.

49. Una muchacha fue a cargar a su hermanito en la milpa

Audio 117

Un día la mamá de una muchacha le dijo que la acompañara a la milpa, porque necesitaba de su ayuda para cuidar a su hermanito. Para la mamá era muy difícil trabajar con su pequeño hijo en la espalda. La madre ya había visto que estaba enmontada la milpa. Ya en la milpa, la mamá pidió a la muchacha que cargara a su hermanito y que lo llevara a pasear a las orillas de la milpa, mientras ella trabajaba en limpiarla.

La muchacha cargó en la espalda a su hermanito, se fue a pasear a las orillas de la milpa, mientras que la mamá limpiaba arduamente. La muchacha estaba muy preocupada por su hermanito que no dejaba de llorar. El sol caía a plomo esa mañana. La mamá desesperada de escuchar el llanto, le pidió a su hija que hiciera algo para que el pequeño dejara de llorar.

—Si no me ayudas a calmar a tu hermanito, no te daré de comer más tarde —sentenció la mamá.

La muchacha bien preocupada se decía a sí misma:

—¿Por qué no fui a la escuela? Cuidar y cargar niños no es lo mío, menos con tanto sol.

Al día siguiente, la mamá de la muchacha le dijo a su hija:

—Tienes que ir de nuevo conmigo para cuidar a tu hermanito. Todavía hay una parte de la milpa con monte y debo limpiarla.

—Ya no quiero ir, el maestro me va a regañar por no ir a la escuela. ¡No me va a pasar de grado si no llego!

Ese día, la muchacha desobedeció a su mamá y se fue a la escuela dejando a su madre muy enojada. La muchacha se empeñó en echarle muchas ganas a la escuela, de tal forma que cada año pasaba de grado exitosamente, mientras que su madre anhelaba que su hija dejara la escuela. La mamá aún no sabía que la educación es una de las mejores herencias que los padres les dejan a sus hijos. Cuando finalmente la muchacha concluyó sus estudios consiguió un buen trabajo.

Cuando la llegó el día en que la muchacha recibiera por vez primera su pago por el trabajo que realizaba, le dijo a su mamá:

—Toma un poco de mi pago, cómprate algo de tu agrado —le dijo la muchacha a su madre, después de haber recibido su primer pago.

— Gracias, hija, perdóname si en algún momento deseé que no fueras a la escuela. Desafortunadamente tu padre y yo somos pobres —la madre se agachó y se quedó mirando a su hija con agradecimiento.

50. El trabajo artesanal y de campo de nuestro pueblo

Audio 118

Todos los trabajos artesanales, que en nuestro pueblo de Oxchuc se saben hacer, fueron transmitidos por las enseñanzas de nuestros padres y los padres de sus padres; es decir, de generación en generación. Así, en nuestro pueblo hay varios oficios como la elaboración de ollas de barro y el comal de barro, trabajar en el telar de cintura y echar a las gallinas para que incuben los huevos. También, los hombres saben hacer el tejido de la red, elaborar lazo de ixtle, bancos, sillas y camas, así como sembrar maíz y otros productos de nuestro pueblo. Todos los oficios que se mencionan sirven para que la gente pueda subsistir. Desafortunadamente hay personas que no saben ningún oficio, porque sus padres no les enseñaron.

Muchos oficios que había en el pueblo se están perdiendo, las mujeres ya no quieren hacer la olla y el comal de barro, tampoco quieren trabajar el telar. Ahora las casas están llenas de plástico, porcelana, aluminio y peltre. Dicho de paso, el sabor ya no es el mismo porque las ollas de barro dan un sabor inigualable a nuestros platillos. Por otro lado, mucha gente ya no cocina en casa, sino que compran comidas preparadas. Los hombres ya no quieren tejer sus redes, ni bolsas de estambre, tampoco elaborar lazos de ixtle; prefieren comprarlo todo. Tampoco usan cosas ni machetes para limpiar sus milpas, ahora prefieren herbicidas. Mucha gente se ha enfermado por el uso de estos productos, porque no conocen bien su uso y sus consecuencias.

Así, con el paso del tiempo, todos nos hemos convertido en flojos y haraganes, ya que preferimos la rapidez del trabajo y no la limpieza con la que podemos mantener a nuestra madre tierra. Todos estos productos fueron introducidos por el gobierno.

Muchos de nosotros nos hemos ido olvidando de los conocimientos y las sabidurías de nuestros padres. Los estamos perdiendo junto con los oficios heredados de generación en generación, al contrario de nuestros ancestros, que valoraron y

perfeccionaron sus habilidades, conocimientos y sabidurías.

No le hemos dado el valor suficiente a nuestros propios productos. Muchas veces pensamos que lo que compramos en la ciudad es mucho mejor. Al contrario de lo que nosotros pensamos, en las ciudades le dan gran valor a los productos de los pueblos originarios.

51. Creación del pueblo de Oxchuc

Audio 119

Cuentan que, hace muchos años llegó un santo llamado Tomás en busca del ombligo de la tierra. Venía de muy lejos, de un lugar llamado Guatemala. Traía consigo una culebra y los acompañaba una peregrinación de gente. La enorme víbora guiaba el andar de Santo Tomás; ella movía la cabeza para indicar que ese lugar no era el ombligo de la tierra.

Continuaron su camino hasta llegar a un lugar llamado Paixak, municipio de Chanal. Ahí tomaron un breve descanso. La culebra cayó en un profundo sueño y las personas que los acompañaban comenzaron a construir casas. Cuando la serpiente por fin despertó indicó con su cabeza que ese no era el ombligo de la tierra. Continuaron la búsqueda y llegaron a dar al Cerro de la Ermita, en el municipio de Sapaluta. Ahí la gente comenzó a construir una enorme iglesia. Sin embargo, de nuevo la culebra volvió a mover la cabeza indicando que ahí no era el ombligo de la tierra. Continuaron su andar. Caminaron al menos doce leguas hasta llegar a un pueblo grande conocido con el nombre de Ocosingo, ahí había una gran iglesia y bastantes casas.

Dijo Santo Tomas:

—Ahorita vamos a salir de nuevo en busca de otras tierras en donde nos indique la culebra. Ella nos dice el rumbo que llevaremos. Si levanta la cabeza en dirección a la derecha o a la izquierda ese rumbo tomaremos, si otro día indica hacia la salida o la puesta del Sol, pues a esa dirección iremos.

Llegó de nuevo la culebra e indicó que debían seguir en dirección a la puesta de Sol.

—Hacia allá iremos —dijo Santo Tomás indicando el camino de la culebra.

—Ya no quiero salir de acá. ¡Basta! Ya caminamos mucho y ya tiene varios años que comenzamos a caminar —dijo la Virgen de la Candelaria—. Yo me quiero quedar aquí, me gusta mucho el lugar —dijo la virgen indicando el lugar que ahora es Ocosingo.



Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

